

## **Decisiones audaces para normalizar la política y la economía**

La vacunación sigue a ritmo imparable, por lo que ya se han podido tomar algunas medidas encaminadas a mejorar el bienestar personal, como es relajar la obligatoriedad de la mascarilla. Pero la pandemia no ha desaparecido y siguen surgiendo brotes, sobre todo entre las personas no vacunadas, por lo que debemos seguir siendo prudentes. Por otra parte, sin que se pueda ni se deba lanzar las campanas al vuelo, sí que podemos decir que la coyuntura económica comienza a ser positiva, que se están recuperando puestos de trabajo y que las nuevas inversiones que llegarán de la mano de Europa nos ayudarán a recuperar la normalidad y mejorar nuestro sistema productivo.

La normalidad económica que todos anhelamos deberá ir acompañada de la normalidad política. En los últimos tiempos vivimos sumidos en un ambiente político radicalizado que la ciudadanía no merece. Los pasos que el gobierno de Pedro Sánchez está dando en favor del diálogo en Catalunya son un gran ejemplo de audacia. La iniciativa del presidente de indultar a los líderes independentistas que, no lo olvidemos, ya han cumplido tres años y medio de prisión, va dirigida a recuperar la calma y crear puentes de dialogo, abandonando la vía judicial. Catalunya ha de recuperar estos diez años perdidos en los que ni la política de ignorar el problema ni las decisiones unilaterales han sido útiles.

Una de las acciones más importantes para estimular la economía catalana es un gran proyecto que nos afecta de forma muy directa: la conversión del aeropuerto de Barcelona en un gran *hub* intercontinental (centro de gran capacidad de intercambio de pasajeros y mercancías). En estos días se ha anunciado la creación de una mesa técnica de trabajo donde se podrá discutir la propuesta de ampliación del Aeropuerto. Ahí estará el Ayuntamiento de Viladecans, municipio que posee el 20,5 % del territorio aeroportuario y que podría tener, en un futuro, más del 30 %.

En la mesa discutiremos las ventajas e inconvenientes de la conversión del aeropuerto en un *hub* que propone Aena, el organismo gestor de la infraestructura. En el caso de que este proyecto se lleve a cabo, son muchos los aspectos que hay que tener en cuenta, pero no podemos dar la espalda a unos planes de inversión de 1.700 millones de euros de una infraestructura cuyo crecimiento generará muchos puestos de trabajo. Tenemos que pensarlo muy bien, entre todos y todas, sin prejuicios.

El crecimiento del aeropuerto solo tendrá sentido si se garantiza que aumentarán tanto la calidad como la cantidad de los espacios naturales. El sistema tras las obras no podrá quedar en modo alguno con una biodiversidad inferior a la actual. Deberán incrementarse los espacios protegidos y gestionarse de una manera más eficiente, mediante un organismo único que aglutine competencias. Preocupa también el impacto que los cambios puedan tener sobre la agricultura, en un momento en que los ayuntamientos estamos haciendo un gran esfuerzo para ganar competitividad con el Parque Agrario y generar un sistema agroalimentario de calidad. Asimismo, el aeropuerto deberá mejorar aspectos vitales como son el tratamiento de la huella sonora

que genera en el entorno, el respeto de todas las normas medioambientales para reducir las emisiones (como estamos haciendo las ciudades en el cumplimiento de la Agenda Urbana 2030) e incrementar la movilidad.

Los próximos meses van a ser importantes para la política y la economía catalanas. Hay mucho en juego, tenemos que ser audaces y no aplazar la toma de decisiones.